

EPIGRAFÍA MONETAL PALEOHISPÁNICA. LAS LEYENDAS SECUNDARIAS

María José Estarán Tolosa¹

Las leyendas monetales paleohispánicas han recibido escaso interés en comparación con el resto de epígrafes a lo largo de la historia de la disciplina, exceptuando contadas ocasiones, como por ejemplo la célebre obra de Gómez Moreno y el primer volumen de los *Monumenta* de Untermann. Los numerosos puntos de interés lingüístico, paleográfico y numismático que suscita este singular tipo de documentación muchas veces no se disciernen a causa de la enorme cantidad de material que hay sin sistematizar. Esta “dolencia” que sufren las leyendas monetales es más acuciante en el caso concreto de los rótulos que no contienen la información principal de la moneda precisamente por dicha causa, ya que — aparentemente— de ellos no se infiere ninguna información relevante, especialmente desde el punto de vista filológico.

El problema interpretativo de los rótulos secundarios no es una cuestión reciente. Estas leyendas ya atrajeron la atención de consagrados numismatas como Delgado, Zóbel y Vives a finales del siglo XIX.² En los últimos años han sido objeto de estudio especialmente de Ferrer,³ de García-Bellido⁴ y de Velaza y Beltrán,⁵ entre otros. Este tipo de rótulos suelen analizarse desde dentro de la numismática celtibérica, ibérica y del NW del valle del Ebro, como si pertenecieran a realidades estancas, lo que ha dado como resultado la clásica dicotomía “iniciales del topónimo - moneda celtibérica; marcas de valor - moneda ibérica”.

¹ Este trabajo forma parte del proyecto de investigación *El nacimiento de las culturas epigráficas en el Occidente mediterráneo (II-1 a. E.)* financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación FFI2012-36069-C03-03. Agradezco a F. Beltrán la atenta lectura del trabajo y sus amables sugerencias.

² Delgado 1876, 185-187; Zóbel 1880; Vives 1926, 173 (para el que “[los tipos] no tienen [significación] ninguna; no son más que tipos copiados de otras monedas y muchos de ellos ya habían perdido su significación originaria al ser repetidos por primera vez”); Gil Farrés 1956.

³ Ferrer y Giral 2007; Ferrer 2007; Ferrer 2009; Ferrer 2010; Ferrer 2012.

⁴ García-Bellido 1999a ; García-Bellido 1999b; *DCPH* I, 92-96; García-Bellido 2001.

⁵ Beltrán y Velaza 2009.

Sin pretender revocar de plano dicha clasificación, creo que merece la pena hacer una matización a la vista de los datos resultantes de la ordenación de estos rótulos, tarea que sin duda dará pie a ulteriores aproximaciones. Esta sistematización que he podido llevar a cabo gracias especialmente al Banco de Datos de Lenguas Paleohispánicas *Hesperia*⁶ dibuja un panorama más complejo que el enunciado más arriba: además del indicador del número de serie y de la inicial del topónimo, marcas específicas de los ámbitos ibérico y celtibérico respectivamente, también se vislumbran elementos comunes en las tres áreas (ibérica, celtibérica y “vascónica”) como la marca de valor y un segundo tipo de marca de naturaleza todavía indefinida. Las siguientes páginas tratan los dos últimos grupos por ser los que han arrojado datos más interesantes.

MARCAS DE VALOR

1. Ámbito ibérico. En los anversos de la moneda ibérica hallamos básicamente **ban**, **eba**, guiones y ángulos, además de **ś** en los sextos de **untikesken**.

a) *ban*. El significado atribuido a la marca **ban**⁷ ha evolucionado a lo largo de la historiografía pero en varias ocasiones se ha aproximado al concepto de unidad,⁸ opinión que comparto pero matizaré más adelante. En la fig. 1 se indican las emisiones en las que está documentada de forma aislada.⁹

b) *eba*. **eba**, por su parte, sólo figura en los anversos de los bronce de un grupo muy concreto ubicado en la zona gala (**birikantio**, **neronken** y **selonken**) y en **untikesken** y **śaitabi**. Desde las primeras aproximaciones, se ha entendido que **eba** es la abreviatura de **etaban**, leyenda que aparece en tres emisiones de unidades de **untikesken**.¹⁰ Para Villaronga, **eba** es

⁶ Sobre este banco de datos, cf. Luján, Orduña y Estarán 2009.

⁷ Me refiero a la leyenda **ban** aislada, no al sufijo de algunas leyendas compuestas por el NL y sustantivo (*uid. infra*, nota 19).

⁸ El término ‘**ban**’ se ha explicado básicamente desde dos puntos de vista. Por una parte, se le ha atribuido el significado de ‘unidad’ vinculado al numeral vasco *bat* ya desde Beltrán Villagrana 1953, 124; y más recientemente, Rodríguez Ramos 2005, 98; Orduña 2005, 497. También Ferrer en varias ocasiones ha defendido este significado (Ferrer 2006, 146-148; Ferrer 2007, 72, nota 48; Ferrer 2010: 184). Sobre esta hipótesis, cf. De Hoz 2011, 196-198. A cambio, la otra gran tradición interpretativa entiende **ban** como ‘10 *nummi*’ (‘**ba**’ equivaldría al numeral griego ‘10’ y ‘**n**’, a la inicial del término latino ‘*nummus*’); al respecto, cf. por ejemplo Heiss 1870, 97; Villaronga (Villaronga 1964, 331; 1973, 531; 2004, 122) y *DCPH* I, 87-89 (con diferentes explicaciones para el numeral 10). Otras propuestas al respecto se deben, por ejemplo, a Silgo (Silgo 1994, 63-64), quien entendía **ban** como la preposición ‘de’ (para **śaitabikitarban** e **iltirtaśalirban**).

⁹ No he tenido en cuenta la leyenda **ban** de los sextos de la 1ª. emisión de **baitolo** porque se considera dudosa (de hecho, *DCPH* II, 53, n°. 4 señala que se trata de tres trazos verticales).

¹⁰ *DCPH* II, 389 n°. 17; 390 n°. 23; *DCPH* II, 394 n°. 53.

equivalente al número 15 en el sistema griego¹¹ y para Ferrer, a ‘unidad de bronce’, siendo **e(ta)** la referencia a la moneda de bronce y ‘**ba(n)**’, a la unidad.¹²

c) *Ángulos y rayas horizontales*. El guión y el guión doble son, como ha señalado Ferrer recientemente, la marca de las mitades y los cuartos de **untikesken**.¹³ En los casos de **šaitabi** y **neronken** estas marcas se sustituyen por uno o dos ángulos que no han de leerse como el silabograma ibérico **ke** sino como marcadores metrológicos, es decir, **e=** y **e<<** comparecen en las mitades; **e-** y **e<**, en los cuartos.¹⁴ Este ángulo también se encuentra usado como numeral en algunos plomos ibéricos.¹⁵ La fig. 2 contiene las emisiones con la leyenda **ban** y con guiones y ángulos.

Este sistema de marcado del valor me lleva a la pregunta de por qué el grafema **ba** ha de tener valor fonético cuando dichos signos no lo tienen. De hecho, la lectura de las dos principales marcas secundarias de la moneda ibérica, **ban** y **eba**, podría revisarse en favor de **I n** y **e I** tomando la barra vertical no como un silabograma formante de la palabra ‘**ban**’ o ‘**etaban**’, sino como un ideograma que, *per se*, ya representaría el concepto de unidad, del mismo modo que dos rayas horizontales o dos ángulos significan ‘mitad’ y uno de estos signos, ‘cuarto’. En **n** se reconocería una unidad de valor difícil de determinar.¹⁶ De hecho, **e** seguida de líneas verticales está de

¹¹ Villaronga 1958, 26-27, Villaronga 1964; Villaronga 1973; Villaronga 1977, 10, retomando las teorías enunciadas en Heiss 1870, 97, 531-536, interpreta la leyenda **eba** como un numeral equivalente al xv romano siguiendo la explicación enunciada en la nota anterior: **e** = 5 (sistema griego); ‘**ta**’ = conjunción cop. (vasco); ‘**ba**’ = 10 (sistema griego); ‘**n**’ = *nummi* (latín). El número 15 aludiría a la supuesta equivalencia de una unidad de bronce con una quinceava parte de la libra romana. Marchetti 1978, 414 abogaba también por la equivalencia con 15 pero con respecto de la dracma emporitana o el denario, hipótesis que posteriormente siguió Collantes 1987-1989. Guadán 1980, 50-51, por su parte, entendía que **ba** es el valor 1 y **e**, 5 y, en consecuencia, **eba** sería el valor 5. Para M. P. García-Bellido (García-Bellido 2001, 153-154; *DCPH* I, 87-89), **eba** también es equivalente a 15; pero dicho número señalaría la equivalencia entre una dracma ibérica o una unidad de plata local y quince unidades de bronce, sin que la libra o el denario romanos estén implicados en el cambio. Sin embargo, P. P. Ripollès posteriormente ha señalado que esta equivalencia no acaba de encajar con los pesos de **šaitabi** (Ripollès 2007, 25-27) y afirma que **eba** “debió de significar que la pieza que lo lleva era la unidad de la emisión”, hipótesis con la que coincidimos plenamente. Un recorrido bibliográfico por la historiografía de los numerales en ibérico es ofrecido en Ripollès 2007, 25-27 y Ferrer 2010.

¹² Cf. nota 9. De hecho, aparece siempre en unidades con excepción de Villaronga 2011, n.º. 1010 (**luki eba / untikesken**).

¹³ Ferrer 2007, 58, 63.

¹⁴ He preferido excluir de este grupo las unidades de **ešo** en las que se grabó detrás del retrato masculino un símbolo en forma de ángulo muy abierto y con un refuerzo porque no creo que tenga valor grafológico (*DCPH* II, 144 n.º. 1-3).

¹⁵ Cf. Ferrer 2007, 65.

¹⁶ No he sabido encontrar una explicación satisfactoria a esta letra, aunque no descarto la hipótesis de Villaronga. Como se ha indicado en la nota 9, este investigador ya la interpretó

sobras atestiguada en la epigrafía ibérica,¹⁷ e incluso este rótulo tiene una clara interpunción entre **e** y **ba** en las monedas de **šaitabi**. Es bien sabido que **ban** es una secuencia extraordinariamente común en ibérico, por lo que naturalmente no habría que entender en este sentido todos aquellos epígrafes que la contienen.¹⁸ A esta hipótesis se le puede plantear razonablemente la objeción de por qué en **In** el número está delante de **n** y en **eI**, detrás de **e**. Pienso que la clave está en el rótulo **etaban**, donde, también **e(ta)** está antes de **ba** y **n**, después. Si, como he indicado, **e(ta)** es la alusión al metal de bronce y **ba / I**, la cantidad, **n** podría perfectamente ser la referencia a ‘moneda’ (cf. nota 17). Así se explicaría que **ban** —y **on / bo2n / bo3n / bo4n** en el NW del valle del Ebro, *uid. infra*— aparezca en monedas tanto de plata como bronce y **eba**, **etaban** —y **etaon** en el NW del valle del Ebro, *uid. infra*— sólo en piezas de bronce.

2. NW del valle del Ebro. Dentro del grupo de cecas del noroeste del valle del Ebro, comúnmente denominadas “vasconas”, cuya personalidad y coherencia a nivel epigráfico son bien conocidas,¹⁹ un subconjunto de ocho exhibe ciertas leyendas secundarias de forma simultánea o sucesiva que, en mi opinión, pueden interpretarse como marcas de valor (fig. 3).

a) *bon*. **bon** fue grabado en las platas de **bolškan** y **sesars** y en los bronces de **iaka**. Aunque tradicionalmente se ha entendido **bon** como el

como la inicial del término latino ‘*nummus*’, palabra tomada en préstamo de la *Magna Grecia*, donde se utilizaba con significado de unidad monetaria no griega. Este término sería importado por los pueblos itálicos, etruscos y romanos, como atestiguan una serie de inscripciones en lenguas vernáculas en las que los costes vienen dados en *nummi* (Crawford 1985, 14-15). El préstamo de los términos monetarios y su transcripción en caracteres vernáculos está bien documentado en las culturas epigráficas no latinas. Por ejemplo, la transcripción de *denarii* está documentada en Palmira y Hatra (cf. Jean, Hofijzer 1954: 59, Bertinelli 1970: 114) y en una inscripción bilingüe púnico-latina de *Leptis Magna* (IRT 294); asimismo las de *quadrans* y *sestertius* (cf. Bertinelli 1970: 135, 142). En la moneda celtibérica también se tienen documentados préstamos de este tipo referidos a las marcas de valor en los divisores (cf. García-Bellido 1989 e *infra*).

¹⁷ *MLH* II B.1.33; *MLH* III C.0.1, C.2.4, F.20.1-3. Asimismo, numerosos grafitos sobre *instrumentum domesticum* que contienen **ban** o **eba** podrían funcionar como marca de precio (**eba** y compuestos: *MLH* II B.1.87-88 *MLH* III C.11.4, C.16.2, E.1.14 (**seba**), E.1.84-86, 88, 317a (**bateba**), F.11.18, entre otros; **ban** y compuestos: *MLH* II B.1.232, B.4.6, *MLH* III C.6.2, C.11.6, C.21.4, D.9.1, E.1.68-72, 105b, 298, entre otros).

¹⁸ Por ser **ban** una de las secuencias más frecuentes de la epigrafía ibérica presente en contextos muy variados, es muy posible, como señala Moncunill 2007, 104, que estuviéramos ante varios casos de homografía. Esta investigadora señala nueve posibles acepciones, entre las que diferencia el **-ban** como sufijo que sucede a palabras del léxico común del **ban** aislado o unido a otros elementos como leyenda monetaria y, en consecuencia, no habría que entender como sinónimos el **-ban** de la leyenda **iltírtašalirban**, por ejemplo, con los que se han analizado más arriba. A propósito de este morfo, cf. Michelena 1976, 357; Untermann 2002; Ferrer 2006, 147-148; Ferrer y Giral 2007, donde indican que en la mayoría de los casos **ban** podría ser un artículo indeterminado.

¹⁹ La obra de referencia sobre la epigrafía monetaria de este conjunto es Beltrán y Velaza 2009.

signo inicial y final de **bolśkan**,²⁰ pienso que también podría entenderse desde el punto de vista que acabo de enunciar para el ámbito ibérico: **bo** como un valor y **n** como una unidad, es decir, como una marca de valor.

b) *on*. Antes de continuar con la argumentación, me detendré en la leyenda **on**, la más frecuente de este grupo. Aparece en los bronceos de cinco cecas (**arsakos —etaon, on—, arsaos —on— bentian —on—, sekia —on—, unambaate —etaon—**) —quizá también en **olkairun**²¹— y en los denarios de dos (**arsakos, sekia**). Pienso que también es susceptible de ser leída como una marca de valor compuesta por un numeral y la inicial de una unidad de valor. De hecho, no pocos epígrafes son compatibles con el uso de **o** como numeral.²²

Desde mi punto de vista, **on** y **bon** son en realidad dos alógrafos del mismo silabograma (mejor que una evolución fonética o una alternancia de la leyenda con o sin el prefijo **b-**):²³ no se combinan en ninguna ceca salvo **bolśkan**, donde presuntamente se lee de forma alterna **bon** / **bolśkan** y **on** / **olśkan**.²⁴ De hecho, otra significativa y cercana muestra de la alternancia de alógrafos de **bo** la encontramos en **sesars**, donde este signo contiene tanto tres trazos (de los cuales el del centro es vertical a diferencia de **bolśkan**) como cuatro.

En este sentido, volviendo a la leyenda **bo**, es llamativa por una parte la existencia de inscripciones donde **bo** parece funcionar como un numeral²⁵ y de numerosos grafitos con combinaciones de **bo** y **ba**²⁶ y, por otra, la ausencia de inscripciones de este tipo con combinaciones de **bo** y **ta**. Da la sensación de que **ta**, **o**, **bo2**, **bo3** y **bo4** son variantes del mismo signo numeral, como parece que se deduce también de la alternancia de las leyendas **etar** y **ebor** en **untikesken**,²⁷ si no es que se trata del empleo del sistema dual de mediados del siglo II a. C., lo cual supondría una novedad.²⁸

²⁰ Cf. por ejemplo, de Hoz 1995, 275, que lo plantea como una posibilidad sin confirmar.

²¹ No está clara la lectura de la leyenda secundaria de **olkairun**: *CNH* lee **ol**; *DCPH*, **oi** y Vives 1926, **on**.

²² *MLH* III C.0.2, G.0.1, G.1.6, F.9.8.

²³ Correa 2004, 217 ya enunció esta hipótesis. Para Ferrer 2007, 69, 71 el elemento **on** debería corresponder en cierta manera al **bon** que aparece en **bolśkan**, **iaka** y **sesars** y se trataría de un elemento del léxico común. Para de Hoz 1995: 275, el elemento **b-** podría ser un prefijo que designara la clase de palabra.

²⁴ Domínguez 1991, 41, en su monografía sobre esta ceca, no aprecia ninguna relación cronológica en la elección del alógrafo.

²⁵ *MLH* II B.1.324, *MLH* III C.3.1, Panosa 1993, n.º 2.1.

²⁶ En recipientes cerámicos son abundantes las marcas con los silabogramas **ba**, **bo** y **o** tanto aislados como juntos (*MLH* III E.1.62a (**babo**), E.1.213b (**baboe**), C.2.43 (**babo**)...) incluso combinadas frecuentemente con **ta** (E.1.219a (**tabas**), E.1.449 (**taba**) y otros signos, lo que refuerza su interpretación como ideogramas numerales.

²⁷ Las leyendas **etar** y **ebor** aparecen aisladas sólo en unidades de bronce de **untikesken** (*DCPH* II, 390 n.º. 21 y 22; Villaronga 2011, n.º. 1016-1017). Asociada al NL comparece en

Por otro lado, como ya se sugirió en otra ocasión,²⁹ las marcas de valor en la moneda romana podrían arrojar cierta luz en este sentido: desde 130 a 50 a. C., la marca XVI del denario romano pasó a grabarse en forma de monograma dando lugar a una estrella de tres trazos cuya forma es idéntica al silabograma ibérico **bo2**. No sería extraño que se tomase como referencia formal el sistema de marcas de valor romano añadiéndole la **n** que ya conocemos por el mundo ibérico para referirse a la moneda de plata, especialmente.

Parece difícil sustraerse en este punto a las similitudes de las leyendas del conjunto ibérico y “vascón”, especialmente entre, por una parte **ban** y **on** / **bo2n** / **bo3n** / **bo4n** y, por otra, entre **etaban** y **etaon**. Si las ponemos en relación cronológica,³⁰ se observa que la leyenda ibérica **ban** se grabó durante la primera mitad del siglo II a. C. y desapareció precisamente cuando en cinco de las cecas “vasconas” comenzó a grabarse **on** / **bo2n** / **bo3n** / **bo4n**. (*uid. supra*). Cuando desaparece de estas cecas, la pareja de signos se comenzó a grabar en **arsakos**, **bentian** y **iaka**, y **ban** reaparece en **lakine**,³¹ dando lugar a una aparente concatenación de ciudades que graban este tipo de marcas en sus monedas.

En cambio, las leyendas **etaon** y **etaban**³² son contemporáneas: **etaon**, en bronce de **unambaate** y **arsakos**, se da en monedas fechadas en una época coetánea a las piezas de **untikesken** con **etaban** y que pesan la mitad que ellas. Estas leyendas aparecen en numerario tanto de peso alto a mediados del siglo II a. C. como de peso reducido a com. s. I a. C.³³

3. Celtiberia. Por concluir con las marcas de valor, resta señalar que su presencia no es exclusiva del mundo ibérico o del noroeste del valle medio del Ebro: también se grabaron en la moneda celtibérica, como ya señaló García-Bellido en 1989. Posteriormente ella misma lo aplicó al grupo que

hemióbolos de **arse** de leyenda **arsetar** y **arsetar** (Ripollés y Llorens 2002, 356, n.º. 9-29; 358, n.º. 23-27, 68-70; 360, n.º. 28-29; 360-361, n.º. 30-31; 366, n.º. 41-43) y en una hemidracma de **šaitabi** (Ripollés 2007, I.2-3; Ferrer 2007, 63).

²⁸ La cronología de estas emisiones es posterior al tránsito de los siglos III-II a. C., periodo propuesto por Ferrer 2005, 973 para la desaparición del sistema dual en el signario ibérico nordoriental.

²⁹ *NAH*, 78.

³⁰ Tomo como referencia las cronologías propuestas por *DCPH*.

³¹ *DCPH* II, 264 n.º. 2.

³² Para la relación entre **etaban** y **eteban** (Ripollés 2002, 364, n.º. 39-40), cf. Ferrer 2012, 39.

³³ Las unidades de **untikesken** / **etaban** de med. s. II a. C. (*DCPH* II, 389 n.º. 17; p. 390 n.º. 23.) pesan 22,36 g; las de **etaon** / **unambaate**, coetáneas, (*DCPH* II, 387 n.º. 1.), 11,32 g. Las piezas con leyenda - / **untikesken etaban** (2.º. mit. s. II a. C., *DCPH* II, 394 n.º. 53) pesan 11,66 g; las de **etaon** / **arsakos** (com. s. I a. C., *DCPH* II, 34 n.º. 2.), 6,5 g.

definió “moneda berona”.³⁴ Consiste en un sistema de glóbulos complementado con las iniciales de *semis* y de *quadrans* en signario celtibérico, **s** y **ku**,³⁵ lo cual es bastante verosímil porque son tecnicismos que fácilmente pudieron importar los celtíberos a su lengua: de hecho esta práctica también está documentada en **untikesken**.³⁶ La principal diferencia con respecto del resto de leyendas secundarias que he señalado antes, es que prácticamente todas estas marcas aparecen en los reversos.³⁷

OTRAS MARCAS

El segundo tipo de leyendas secundarias sobre el que querría llamar la atención no tiene un significado claro y, probablemente, tampoco unívoco. El común denominador de estas enigmáticas leyendas de carácter efímero es su presencia simultánea o consecutiva en parejas o pequeños grupos de ciudades.

1. Ámbito ibérico. Pondré como ejemplo del ámbito ibérico la ceca de **iešo**, que acuña en el reverso de sus unidades **bel**,³⁸ **n**,³⁹ **ti**⁴⁰ e **i**.⁴¹ Descartando que **i** sea la inicial de la ciudad, lo que parece poco probable en ámbito ibérico, encontramos que **i** fue empleada por **kese** para ordenar series;⁴² asimismo lo fue **ti**, no sólo en **kese**⁴³ sino también en **iltirkesken**⁴⁴ en ejemplares que comparten metrología (10,7-10,8 g) en el tránsito de los siglos II al I a. C.; y que, por último, la leyenda **n** también comparece en **iltirkesken**.⁴⁵ La marca

³⁴ Para M.P. García-Bellido se corresponden con la zona berona aquellas cecas cuya leyendas monetales terminan en **-kos**, cf. García-Bellido 1999b.

³⁵ García-Bellido 1989.

³⁶ Es muy verosímil que la **ś** de **untikesken** sea la abreviatura de **śefkir**, término que se ha interpretado en alguna ocasión como antropónimo pero que se refiere a la denominación de la moneda (al respecto, cf. Rodríguez Ramos 2005, 38; Orduña 2005, 502; Ferrer 2007, 56). En esta ceca también se grabó el rótulo **sešte** que es, a todas luces, la transcripción en signario ibérico de *sextus*. Cf. también nota 17.

³⁷ Salvo el **ku** de **sekaiza** (DCPH II, 345 n.º. 15).

³⁸ DCPH II, 171 n.º. 3.

³⁹ Documentada en un ejemplar de **iešo** muy poco conocido dado que no se recoge en los *corpora* y que fue subastado en la casa Áureo y Calicó el 28 de abril de 2011 con el número 1094. Agradezco esta información a esta casa de subastas. La imagen del ejemplar se puede consultar en internet (<http://www.coinproject.com/siteimages/104-iesoas1094.jpg>).

⁴⁰ DCPH II, 170 n.º. 2.

⁴¹ DCPH II, 170 n.º. 1.

⁴² DCPH II, 251 n.º. 98 (**il ś / kese**); DCPH II, 251 n.º. 99 (**il / kese**).

⁴³ DCPH II, 249, n.º. 76-78 (**ti / kese**), DCPH II, 251 n.º. 102 (**tiki / kese**), DCPH II, 248 n.º. 82 (**ti ta s / kese**).

⁴⁴ DCPH II, 189 n.º. 19. Además, en el reverso de una emisión de “dracmas de imitación emporitana” (DCPH p. 205, n.º 14) se lee **ti ku tikirskine** (Untermann en MLH I A.6.13 interpretó los dos primeros signos desde el griego, no desde el ibérico).

⁴⁵ DCPH II, 188 n.º. 12, 14 (**n / iltirkesken**); DCPH II, 188 n.º. 15 (**n / iltirkes**); DCPH II, 188 n.º. 16 (**n / iltirke**).

bel tampoco es exclusiva de **iešo** dentro del ámbito ibérico (está documentada en los anversos de las cecas celtibéricas **belikiom** y **kontebakom** pero respondiendo a otras causas): **bel** es una de las leyendas de anverso en los cuartos del grupo II de **šaitabi**⁴⁶ y **be** comparece en los cuadrantes de la 5ª emisión de **iltir̥ta**⁴⁷ y de la 33ª de **kese**.⁴⁸

2. NW del valle del Ebro. La conocida leyenda **benkota** de las unidades de **bařskunes** y **bentian**⁴⁹ también se enmarca en este grupo de marcas efímeras y comunes en pequeños grupos de cecas. A diferencia de las cortas leyendas ibéricas, **benkota** tiene apariencia de palabra completa aunque su adscripción lingüística es comprometida ya que ni siquiera se puede definir desde el punto de vista lingüístico o identificar sus segmentos de forma satisfactoria.⁵⁰

bentian incluye esta leyenda en todas sus emisiones; no así **bařskunes**. Es interesante reparar en el cambio que efectúa la producción de esta ceca en el momento en el que comenzó a grabar la leyenda **benkota**. Lo hace a partir de la tercera emisión, cuando también se comienzan a batir denarios. El cambio iconográfico es patente: el estilo de la cabeza se aproxima enormemente al de **bolřkan** y se coloca la leyenda del topónimo sobre el exergo en el reverso.

3. Celtiberia. Por lo que respecta a la Celtiberia, son once cecas, o quizá trece (de las treinta y siete con leyendas secundarias), las que en algún momento graban leyendas que no son la inicial o el epíteto del topónimo sino que transmiten una información que aún no se comprende (fig. 4).

a) *sos*. Comenzando por el rótulo **sos**, aparece en **oilauunu** cuando desaparece de las monedas de **ařekorata** a mediados del siglo II a. C. Este rótulo nunca se combina con el nominativo del topónimo pero sí con el del

⁴⁶ Ripollès 2007, 27 (Grupo II.6): la leyenda es **bel** o **beke** (Untermann calificaba de insegura esta lectura en *MLH I* A.35.6).

⁴⁷ *DCPH* II, 194 n.º. 37. (- / **iltir̥ta be**); Villaronga 2000 (**be** / **iltir̥ta**).

⁴⁸ *DCPH* II, 250 n.º. 91-93. (**be** / **kese**).

⁴⁹ *DCPH* II, 57 n.º. 4 (**benkota** / **bařskunes**); *DCPH* II, 57 n.º. 3-5 (**benkota** / **bařskunes**). Para un estado de la cuestión sobre la etimología de **bařskunes**, cf. Villar y Prósper 2005, 446.

⁵⁰ **benkota** ha sido interpretado desde múltiples puntos de vista pero ninguno aporta argumentos definitivos. De Hoz 1995, 274-275 no descartaba que fuese un nombre de magistrado; posteriormente, en Domínguez 1998, 141 y *DCPH* II, 55 se propone que **benkota** sea el topónimo de la ciudad que acuñó para **bařskunes** y luego para **bentian**, que serían etnónimos. Últimamente Villar y Prósper 2005, 448, siguen esta interpretación con la salvedad de que, para ellos, **bařskunes** y **bentian** no serían etnónimos sino topónimos. Además proponen que **benkota** y **bentian** pudiesen ser el mismo topónimo en dos estadios morfofonéticos diferentes, siendo **benkota** el más antiguo en su forma nativa y **bentian** el topónimo adaptado en una lengua diferente, a juzgar por la **-n** final; o dos ciudades diferentes cuyo topónimo tuviese la misma etimología. Además, por otra parte, F. Villar propone, con dudas, que **benkota** fuese la transcripción en signario paleohispánico de **penk^wtā* > **penktā*, equivalente a 'Quinta' (Villar 2002; Villar y Prósper 2005, 447-448).

adjetivo toponímico (**oilaunikos**, **áreikořatikos**) y con el ablativo **áreikořataz**,⁵¹ aunque la diferencia fundamental entre los ejemplares con **sos** y el resto radica en el estilo de la cabeza masculina del anverso y en la disposición de la leyenda de reverso: los ejemplares con **sos** tienen un aspecto mucho menos “romano” y no tienen línea de exergo, sino que la leyenda de reverso se dispone a lo largo del borde de la moneda. Cuando abandonan este rótulo, el aspecto de las monedas se homogeneiza con el del resto de Celtiberia. Este cambio es similar al que sufren las monedas de **bařskunes** en el momento en el que comienzan a incluir la leyenda **benkota** (*uid. supra*).

b) *auta*. **auta**⁵² es una leyenda compartida por **teitiakos** y **uařakos**, cecas que previamente grababan las iniciales del topónimo en el anverso.⁵³ A diferencia de **sos**, se dio sólo en una emisión de cada una y de forma simultánea; las leyendas de reverso acaban invariablemente en **-kos**. La relación entre ambas cecas es innegable a juzgar por el parecido que guardan los retratos masculinos de anverso.⁵⁴

c) *s*. El carácter **s** fue grabado en los anversos de **bilbiliz**, **ekualakos**, **karaluz**, **titiakos**, **turiazu** y **uirouiaz** tanto aislada (**karaluz**,⁵⁵ **bilbiliz**⁵⁶) como con la inicial del topónimo (**titiakos**,⁵⁷ **uirouiaz**,⁵⁸ **ekualakos**⁵⁹) u otros signos (**bilbiliz**,⁶⁰ **turiazu**⁶¹). En ninguno de estos casos **s** alude al valor mitad.

d) *Otras*. Además de estas tres, encontramos el elemento **ka**: **kal** en **karauetz**⁶² y **ka** en **loutiskos**⁶³ y **turiazu**, donde **ka** es el signo omnipresente

⁵¹ Sobre los casos en las leyendas monetales celtibéricas, *cf.* Villar 1995.

⁵² Beltrán y Velaza 2009, 112 dudan entre la lectura **auta** o **teuta**. Ha sido asociada a pueblos celtibéricos como los autrigones (*MLH*), los vacceos (a raíz de la población vaccea de **autraka**; Ptol. *Geog.* II, 6, 49) o a los berones (*DCPH* II, 49 por la terminación **-kos**; García-Bellido 1999b).

⁵³ *DCPH* II, 365 n.º 2 (**auta** / **teitiakos**); *DCPH* II, 384 n.º 4 (**auta** / **uařakos**).

⁵⁴ *Cf.* por ejemplo los ejemplares 11220 y 11751 de la *HSA* (www.numisbids.com).

⁵⁵ *DCPH* II, 226, n.º 1.

⁵⁶ *DCPH* II, 63 n.º 1-3.

⁵⁷ *DCPH* II, 367, n.º 1.

⁵⁸ *DCPH* II, 385, n.º 1.

⁵⁹ *DCPH* II, 121, n.º 1.

⁶⁰ *DCPH* II, 64, n.º 4.

⁶¹ *DCPH* II, 377, n.º 17-18, 378, n.º 19-21, 23.

⁶² *DCPH* II, 226 n.º 1 (**kal** / **karauetz**). Para Beltrán Martínez 1980 hacía referencia a los galos, hipótesis actualmente superada.

⁶³ *DCPH* II, 273 n.º 1 (**ka** / **loutiskos**).

que se va combinado precisamente con **s** y **tu** alternativamente,⁶⁴ lo que demuestra que estos caracteres son independientes y no formantes de una palabra. A la vista de los paralelos de **titiakos**, **uirouiaz** y **ekualakos** antes mencionados, lo más probable es que **tu** sea la inicial de **turiazu** y **ka** y **s**, leyendas secundarias de significado desconocido pero idénticas a las que se acaban de enunciar.⁶⁵ A cambio, en **kaiseza**, donde se esperaría precisamente **ka**, encontramos **bais**, para la que existen pocas explicaciones en ámbito celtibérico.⁶⁶

¿A qué se refieren estas letras sueltas? Lo que parece descartable es que la coincidencia en varias cecas sea fruto del azar; pero no sabemos a qué se refieren esos elementos, ni siquiera su naturaleza económica, política, étnica o de cualquier otro tipo —nombres del léxico común—, aunque por supuesto la teoría de las homonoias propuesta hace casi 150 años por Delgado está ampliamente superada.

A modo de conclusión, de este denso conjunto de datos se desprende que la interpretación de la temática de las leyendas secundarias ha de superar las fronteras de lo ibérico, celtibérico o “vascón” para pasar a lo paleohispánico porque, como hemos visto, los tres conjuntos presentan temáticas comunes y muchos puntos oscuros. Esta contribución, que suscita más preguntas que respuestas, ha sido planteada como un reclamo para llamar la atención sobre estos pequeños epígrafes y como una necesaria sistematización que puede servir como punto de partida con el fin de que podamos ver avances en su comprensión en los próximos años.

⁶⁴ DCPH II, 377 n.º. 17, 18 (**ka s / turiazu**); DCPH II, 376 n.º. 10, 11; p. 377 n.º. 15, 16 (**ka tu / turiazu**); DCPH II, 378 n.º. 19-21, 23 (**ka s tu / turiazu**); DCPH II, 375 n.º. 1-3, 376 n.º. 4-9, 377 n.º. 12-14, 378 n.º. 24 (**ka / turiazu**).

⁶⁵ No faltan interpretaciones sobre el vínculo entre estos tres silabogramas, como la de Heiss y Delgado (quienes veían en **ka** y **s** el acrónimo de **kalakorikos** y en **tu**, la inicial del **turiazu**), la más arriesgada de Beltrán Martínez 1953 o la de Gozalbes 2009, 35-40 (quien además ofrece un repaso bibliográfico sobre esta cuestión), quien vincula **tu** con **turiazu**; **s** con *Silbis*, teónimo que aparece en las monedas latinas de la ceca; y **ka**, con el río Queiles, que riega la actual Tarazona (Zaragoza). La leyenda secundaria predominante es, sin duda, **ka**, dado que se graba en casi todas sus emisiones. **s** aparece en la 5ª y desaparece en la 7ª mientras que **tu**, que parece aludir al topónimo, sólo comparece en la 4ª y en la 7ª.

⁶⁶ DCPH II, 218, n.º. 1 (**bais / kaiseza**). De tratarse de la inicial de un topónimo, la raíz *Baes-* es propia de la zona meridional; aunque ningún indicio apunta en esta dirección.

abafiltur	aušesken	iltiřkesken	lakine
<p><u>1ª em. (¿II?)</u> Mitad (4), sexto (1,5): - / -</p> <p><u>2ª em.</u> MITAD (4,6): ban / abafiltur Tercio (3): - / abafiltur Sexto (1,5): - / abafiltur</p> <p><u>3ª em.</u> MITAD (3,7): ban / abafiltur Sexto (1,9): - / abafiltur</p>	<p><u>1ª em. (com. II)</u> DENARIO (3,8): ban / aušesken As (22): - / aušesken <u>Semis:</u> - / aušesken <u>Cuadrante:</u> - / aušesken</p> <p><u>2ª em.</u> As (10,2), semis, cuadrante (2,7). - / aušesken</p> <p><u>3ª em.</u> Ases (11,3), semis (5,7) y cuartos (3) - / aušesken</p>	<p><u>“Tránsito” (com. II)</u> DRACMA (4,6): ban / iltiřkesalir HEMIÓBOLO (0,57): ban / ban Divisor (0,27): - / ban</p> <p><u>1ª em. (med. II)</u> Unidad (15,8), mitad y cuarto. - / iltiřkesken</p> <p><u>2ª em. (2ª. mit. II)</u> Unidad (11), mitad. - / iltiřkesken</p> <p><u>3ª em. A</u> Unidad (10): n / iltiřkesken <u>Mitad:</u> - / iltiřkesken <u>3ª em. B</u> Unidad (9,5): n / iltiřkes(ken)</p> <p><u>4ª em. (1ª. mit. s. I)</u> Unidad (10,3): - / iltiřkesken <u>5ª em.</u> Unidad (10,7): ti / iltiřkesken</p>	<p><u>1ª em. (Tráns. II</u> -I) Unidad: - / lakine MITADES (4,09): ban / lakine Cuarto (1,14): - / lakine</p>

Fig. 1: Cecas en las que se grabó leyenda **ban** aislada.

birikantio	neronken	selonken	untikesken	šaitabi
				<p>Grupo I. (Tránsito III-II) Didracma (6,85): - / šaitabikitarban Dracma (3,4), hemidracma (1,49): - / šaitabietar</p>
	<p>1ª em. (2ª mit. II) UNIDADES (20,68) eba / neronken</p>		<p>4ª em. (med. s. II a. C.) UNIDADES (20,41): eba / untikesken CUARTOS (5,06): e- / untikesken</p> <p>5ª em. Unidades (22,36): untikesken / etaban Mitades (11,38): untikesken / eterter CUARTOS (5): untikesken / e- Sextos (2,76): untikesken / šerkir</p> <p>6ª em. Unidades (12,12): untikesken / etar</p> <p>7ª em. Unidades (13,42): untikesken / ebor</p> <p>8ª em. Unidades (11,66): untikesken / etaban Mitades (6,89): untikesken / eterter CUARTOS (3,33): untikesken / e- Sextos (2,08): untikesken / sešte</p> <p>9ª em. UNIDADES (21,12): eba / untikesken MITADES (10,15): luki eba / untikesken</p>	<p>Grupo II. (2ª mit. II) Dobles (23,92): - / šaiti Unidades (12,23): - / šaiti MITADES (6,24): << / šaiti - / šaiti Cuartos (2,78): - / < šaiti - / < § bel / šai abi</p>

Fig. 2: Cecas que contienen **eba**, **e=**, **e-**, **e<<** o **e<** (continúa en la siguiente página).

birikantio	neronken	selonken	untikesken	šaitabi
<p><u>1ª em. (1ª. mit. s. I a.C.)</u> UNIDADES (10,5): eba / birikantio</p>	<p><u>2ª em. (1ª. mit. s. I a.C.)</u> UNIDADES (9): eba / neronken</p> <p><u>3ª em.</u> Unidades (12,1): - / neronken</p> <p><u>4ª em.</u> Unidades (8,75) tiuiš / neronken:</p> <p><u>5ª em.</u> UNIDADES (8,98): eba / neronken šo</p> <p><u>6ª em.</u> UNIDADES (10,98): eba / neronken biu MITADES: e<< / neronken</p>	<p><u>1ª em. (s. I a.C.)</u> UNIDADES (9,21): eba / šelonken</p>	<p><u>10ª em.</u> UNIDADES (21,13): eba / untikesken MITADES (8,48): e= / untikesken CUARTOS (4,35): e- / untikesken</p> <p><u>11ª em.</u> UNIDADES (20,78): eba / untikesken Mitades (8,61), cuartos (3,5) - / untikesken</p> <p><u>12ª em.</u> ASES (21'3): eba XV / untikesken</p> <p><u>34ª em. (1ª. mit. s. I a.C.)</u> ASES (11,29): eba / untikesken</p> <p><u>35ª em.</u> ASES (11,29): eba / untikesken</p>	<p><u>Grupo III (Tránsito s. II-I a.C.)</u> UNIDAD (11,74): e • ba / šaiti</p> <p><u>Grupo IV (Tránsito s. II-I a.C.)</u> CUARTOS (5,72): e<[<] / ša[ití]</p> <p><u>Grupo V (post. 76 a.C.)</u> Unidades (10,97): - / šaitir Cuartos (2,34): ikortas / šaitir šaitir / -</p> <p><u>Grupo VI (med. s. I a.C.)</u> Unidades (14,67): <i>Saetabi / šaiti</i></p>

Fig. 2 (continuación): Cecas que contienen **eba**, **e=**, **e-**, **e<<** o **e<**.

arsakos	unambaate	arsaos	bentian	sekia	bolískan	iaka	sesars
		1ª em. (1ª mit. II) Unidad (14-18), mitad (7); - / arsaos		1ª em. (med. II) DENARIO (3,7) y UNIDAD (9,4-8,4); on / sekia	1ª em. (med. II) DENARIO (3,98); bon / bolískan		1ª em. (med. II) DENARIO (3,75); bon / sesars QUINARIO (1,82), MITAD (4,7-5,7) y CUARTO (2,7); s / sesars Unidad (9,55) y sexto (2,35); - / sesars
	1ª em. (2ª mit. II) UNIDAD (11,32) etaon / unambaate	2ª em. A, B Unidad (11,5), (9,8) y cuarto (3,14); - / arsaos		2ª em. UNIDAD (8,7) y mitad (6-7); on / sekia	2ª em. (2ª mit. II) DENARIO (3,9); bon / bolískan Unidad (10/8), mitad (5/3), cuarto (2,7); bo / bolískan		
		3ª em. (2ª mit. II) UNIDAD (13); on / arsaos		3ª em. unidad (9-8,4), mitad (4), tercio (2,8); - / sekia	3ª em. DENARIO (4,17); bon / bolískan	1ª em. (fin. II) UNIDAD (8,21); bon / iaka	
1ª em. (com. I) DENARIO (4); ba / arsakos on		4ª em. Unidad (11) y cuarto (3'6); - / arsaos		4ª em. (Tráns. II - I); As (11,5); - / sekia			
2ª em. UNIDAD (6,5); etaon / arsakos		5ª em. (Tráns. s. II - I) Denario (3,7) y Unidad (11,5); - / arsaos	1ª em. (com. I) Unidad (8); benkota / bentian		4ª em. (1ª mit. I) DENARIO (3,82); bon / bolískan Unidad (6,7-7,5); - / bolískan	2ª em. (1ª mit. I) UNIDAD (5,57) bon / iaka	
3ª em. UNIDAD (6,3); on / arsakos		6ª em. DENARIO (3,45) s / arsaos	2ª em. UNIDAD (5,2); on benkota / bentian				
		7ª em. Unidad (7,9); - / arsaos	3ª em. Denario (3,9) y unidad (7,3); benkota / bentian				
		8ª em. Unidad (12,9); - / arsaos					

Fi. 3: Cecas del noroeste del valle medio del Ebro que contienen las leyendas **bon**, **on**, **etaon**, **s**.

Epigrafía monetar paleohispánica. Las leyendas secundarias

	Otras marcas	Marca v.	NL	NL compl
aratikos			x	
areikoratikos	x sos			
arkailikos				¿x us? ⁶⁷
belaiskom			x	
belikiom			x	
bilbiliz	x s, so		x	
burzau		x	x	
ekualakos	x s, e	x	x	
ercavica			x	
ikesankom				x
kaio			x	
kaiseza	x bais			
kaiskata ⁶⁸		x	x	
karaluz	x s			
karauz	x kal			
kolounioku		¿x? ⁶⁹	x	
kontebakom b.				x
konterbia k.				x
kueliokos		x	x	
letaisama			x	
loutiskos	x ka			
nertobis			x	
oilaunikos	x sos		x	
sekobirikez			x	
sekaiza		x ⁷⁰	x	
sekisamos			x	
sekotiaz				x
tabaniu			x	
tamaniu			x	
tarmeskom			x	
teitiakos	x auta		x	
titiakos	¿x (ti, s)?			
turiazu	x (ka, s)	x	x	
uafakos	x auta		x	
uafkaz			x	
uirouiaz	¿x (u, s)?			
usamuz			x	

Tabla 4: Cecas celtibéricas que grabaron leyendas secundarias.⁷¹

⁶⁷ Es llamativo que en las piezas con **us** / **afkailikos** la abreviatura del topónimo ocupe el anverso y el epíteto, el reverso, al contrario de lo que ocurre en el resto de este tipo de leyendas (**bel** / **kontebakom**, **karbika** / **konterbia**, **lakaz** / **sekotiaz**).

⁶⁸ Aunque Ptolomeo incluye a Cascante en el grupo de los vascones, el modo en el que inscriben sus monedas es celtibérico: abreviatura del topónimo en el anverso y coherencia de los signos con los del signario celtibérico. (Beltrán y Velaza 2009, 118; Velaza 2010).

⁶⁹ Dos barras verticales.

⁷⁰ **ku** está en anverso pero a todas luces es una marca de valor.

⁷¹ No se tiene en cuenta el denario de **sekobirikez** reaçuñado sobre uno de **bolískan** en cuyo anverso se lee **bon** (Beltrán y Velaza 2009) ni las monedas bilingües de **tamusia** (Estarán 2010).

BIBLIOGRAFÍA

- Beltrán Martínez 1953: A. Beltrán Martínez, “En torno a la palabra ‘Castu’ de algunas monedas de *Turiaso*”, *Numisma* 6, 1953, 23-27.
- Beltrán Martínez 1980: A. Beltrán Martínez, “Las monedas de Caraués y los galos”, *Quaderni Ticinesi* 9, 1989, 159-168.
- Beltrán Villagrasa 1953: P. Beltrán, “Los textos ibéricos de Liria”, *Revista Valenciana de Filología* III, 1953, 37-186.
- Beltrán y Velaza 2009: F. Beltrán y J. Velaza, “De etnias y monedas. Las cecas ‘vasconas’, una revisión crítica”, en: J. Andreu (ed.), *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la Antigüedad peninsular*, Barcelona 2009, 99-126.
- Bertinelli 1970: M. G. Bertinelli Angeli, *Nomenclatura pubblica e sacra di Roma nelle epigrafi semitiche*, Génova 1970.
- Collantes 1987-1989: E. Collantes, “Conjeturas sobre metrología ibérica”, *Saitabi* 1, 1987-1989, 6-10.
- Correa 2004: J. A. Correa, “Leyenda monetaria y toponimia”, en: F. Chaves, F. J. García (eds.), *Moneta qua scripta. La moneda como soporte de escritura. Actas del III Encuentro Peninsular de Numismática Antigua (Osuna, Sevilla, febrero-marzo 2003)*, Madrid 2004, 15-24.
- Crawford 1985: M. H. Crawford, *Coinage and money under the Roman Republic*, Londres 1985.
- DCPH: M. P. García-Bellido y C. Blázquez, *Diccionario de Cecas y Pueblos Paleohispánicos*, Madrid 2001.
- De Hoz 1995: J. De Hoz, “El poblamiento ibérico de los Pirineos desde el punto de vista lingüístico”, en: J. Bertranpetit, y E. Vives (eds.), *Muntanyes i Població. El passat dels Pirineus des d’una perspectiva multidisciplinària*, Andorra 1995, 271-299.
- De Hoz 2011: J. De Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid 2011.
- Delgado 1876: A. Delgado, *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, Sevilla 1871-1876.
- Domínguez 1991: A. Domínguez, *Medallas de la Antigüedad: las acuñaciones ibéricas y romanas de Osca*, Huesca 1991.
- Domínguez 1998: A. Domínguez, “Las acuñaciones ibéricas y celtibéricas de la *Hispania Citerior*” en: C. Alfaro e. a. (ed.), *Historia Monetaria de Hispania Antigua*, Madrid 1998, 116-193.
- Estarán 2010: M. J. Estarán, “La emisión bilingüe de Tamusia”, en: J. Torres (ed.), *Ars Metallica: monedas y medallas (Nules-Valencia, 25-27 de octubre de 2010)*, Valencia 2010, 585-598.
- Ferrer 2005: J. Ferrer, “Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives sordes i sonores”, *IX CLCP*, 957-982.
- Ferrer 2006: J. Ferrer, “Nova lectura de la inscripció ibèrica de la Joncosa”, *Veleia* 23, 2006, 127-167.

- Ferrer 2007: J. Ferrer, “Sistemas de marcas de valor léxicos sobre monedas ibéricas”, *Acta numismática* 37, 2007, 53-73.
- Ferrer 2009: J. Ferrer, “El sistema de numerales ibérico. Avances en su conocimiento”, *PalHisp* 9, 2009, 451-479.
- Ferrer 2010: J. Ferrer, “Análisis interno de textos ibéricos. Tras las huellas de los numerales”, *ELEA* 11, 2010, 169-186.
- Ferrer 2012: J. Ferrer, “La lengua de las leyendas monetarias ibéricas”, en: A. G. Sinner (ed.), *La moneda de los iberos. Ilturo y los talleres layetanos*, Barcelona 2012, 28-43.
- Ferrer y Giral 2007: J. Ferrer y F. Giral, “A propósito de un semis de *ildirda* con leyenda *erder*. Marcas de valor léxicos sobre monedas ibéricas”, *PalHisp* 7, 2007, 45-61.
- García-Bellido 1989: M. P. García-Bellido, “Las marcas de valor en las monedas celtibéricas”, *Gaceta Numismática* 94-95, 1989, 55-64.
- García-Bellido 1999a: M. P. García-Bellido, “Sistemas metroológicos, monedas y desarrollo económico”, en: F. Burillo (ed.), *IV Simposio sobre los celtiberos. Economía*, Zaragoza 1999, 363-385.
- García-Bellido 1999b: M. P. García-Bellido, “Notas numismáticas sobre los berones y su territorio”, *VII CLCP*, 203-220.
- García-Bellido 2001: M. P. García-Bellido, “Numismática y etnias. Viejas y nuevas perspectivas” en *VIII CLCP*, 135-160.
- García Garrido y Montañés 2010: M. García Garrido y J. Montañés, “Un nuevo divisor ibérico de plata con leyenda BaN”, *Acta numismática* 40, 2010, 33-36.
- Gil Farrés 1956: O. Gil Farrés, “Consideraciones sobre los epígrafes monetarios en caracteres ibéricos”, *Numario Hispánico* 5, 1956, 5-46.
- Gozalbes 2009: M. Gozalbes, *La ceca de Turiazu: monedas celtibéricas en la Hispania republicana*, Valencia 2009.
- Guadán 1980: A. M. Guadán, “Los signos alfabéticos con valor de numerales, marcas contables o ponderables, en la primitiva escritura ibérica”, *Nummus* 3, 1980, 7-88.
- Heiss 1870: A. Heiss, *Description générale des monnaies antiques de l’Espagne*, París 1870.
- Hill 1931: G. F. Hill, *Notes on the Ancient Coinage of Hispania Citerior*, Nueva York 1931.
- I CLCP*: F. Jordá, J. de Hoz y L. Michelena (eds.), *Actas del I Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 27-31 Mayo 1974)*, Salamanca 1976.
- IRT*: J. M. Reynolds y J. B. Ward-Perkins, *The Inscriptions of Roman Tripolitania*, Roma 1952.
- IX CLCP*: F. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispanica IX. Actas del IX Coloquio sobre Lenguas y Culturas Palaeohispánicas (Barcelona, 20-24 de octubre de 2004)* [= *PalHisp* 5], Zaragoza 2005.
- Jean, Hoftijzer 1954: C. F. Jean, J. Hoftijzer, *Dictionnaire des Inscriptions Semitiques de l’Ouest*, Leiden 1954.

- Luján, Orduña y Estarán 2009: E. Luján, E. Orduña y M. J. Estarán, “Hesperia. Banco de datos de lenguas Paleohispánicas”, *X CLCP*, 83-92.
- Marchetti 1978: P. Marchetti, *Histoire économique et monétaire de la deuxième Guerre Punique*, Bruselas 1978.
- Michelena 1976: L. Michelena, “Ibérico -en”, *I CLCP*, 353-362.
- Moncunill 2007: N. Moncunill, *Lèxic d'inscripcions ibèriques (1991-2006)* (Tesis doctoral), Barcelona 2007 (www.tdx.cat).
- NAH: L. Villaronga, *Numismática Antigua de Hispania: iniciación a su estudio*, Barcelona 1987.
- Orduña 2005: E. Orduña, “Sobre algunos posibles numerales en textos ibéricos”, *IX CLCP*, 491-506.
- Panosa 1993: M. I. Panosa, “Nuevas inscripciones ibéricas de Cataluña”, *Complutum* 4, 1993, 175-222.
- Ripollès y Llorens 2002: P. P. Ripollès, M. M. Llorens, Arse-Saguntum. *Historia monetaria de la ciudad y su territorio*, Sagunto 2002.
- Ripollès 2007: P. P. Ripollès, *Las acuñaciones de la ciudad ibérica de Saitabi*, Valencia 2008
- Rodríguez Ramos 2005: J. Rodríguez Ramos, “Introducció a l'estudi de les inscripcions ibèriques”, *Revista de la Fundació Privada Catalana per l'Arqueologia ibèrica* 1, 2005, 13-144.
- Silgo 1994: L. Silgo, *Léxico ibérico*, Valencia 1994.
- Untermann 2002: J. Untermann, “Lengua ibérica y leyendas monetales”, *X Congreso Nacional de Numismática (Albacete 1998)*, Madrid 2002, 97-106.
- VII CLCP: F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana. Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Zaragoza, 12 a 15 de Marzo de 1997)*, Salamanca 1999.
- VIII CLCP: F. Villar, M. P. Álvarez (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania. Actas del VIII Coloquio Internacional sobre Lenguas y Escrituras Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca 2001.
- Velaza 2010: J. Velaza, “El nombre antiguo de Cascante”, *Veleia* 27, 2010, 135-139.
- Villar 1995: F. Villar, “Nueva interpretación de las leyendas monetales celtibéricas”, en: M. P. García-Bellido, R. M. Sobral (eds.), *La moneda hispánica: ciudad y territorio. Actas del I Encuentro Peninsular de Numismática Antigua*, Madrid 1995, 337-346.
- Villar 2002: F. Villar, “El topónimo de la ceca BENTIA y la lengua de los vascones”, en: Á. Alonso, S. Crespo (eds.), *Scripta Antiqua in honorem Á. Montenegro Duque et J.M^a Blázquez Martínez*, Valladolid 2002, 183-194.
- Villar y Prósper 2005: F. Villar y B. M. Prósper, *Vascos, Celtas e indoeuropeos. Genes y Lenguas*, Salamanca 2005.
- Villaronga 1958: Villaronga 1958: L. Villaronga, “La evolución epigráfica en las leyendas ibéricas”, *Numisma* 30, 1958, 9-53.

- Villaronga 1964: L. Villaronga, “Las marcas de valor en las monedas de *Undicescen*”, *VIII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza 1964, 331-339.
- Villaronga 1973: “Marcas de valor en monedas ibéricas”, *XII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza 1973, 531-536.
- Villaronga 1977: L. Villaronga, *The aes coinage of Emporion*, Oxford 1977.
- Villaronga 2000: L. Villaronga, “Novetats en les monedes ibèriques d’iltirta”, *L’Ardit* 20, 2000, 23-26.
- Villaronga 2004: L. Villaronga, *Numismàtica Antiga de la Península Ibèrica*, Barcelona 2004.
- Villaronga 2011: L. Villaronga, *Ancient Coinage of the Iberian Peninsula. Greek, Punic, Iberian, Roman = Les monedes de l’edat antiga a la Península Ibèrica*, Barcelona 2011.
- Vives 1926: A. Vives y Escudero, *La moneda hispánica*, Madrid 1926.
- X CLCP: F. Beltrán, J. D’Encarnação, A. Guerra y C. Jordán (eds.), *Acta Palaeohispanica X. Actas do X Colóquio internacional sobre Línguas e Culturas Paleohispánicas (Lisboa, 26-28 de Fevereiro de 2009)* [= *PalHisp* 9], Zaragoza 2009.
- Zóbel 1880: J. Zóbel de Zangróniz, *Estudio histórico de la moneda antigua española desde su origen hasta el Imperio romano*, Madrid 1878-1880.

María José Estarán Tolosa
Universidad de Zaragoza
correo-e: estaran@unizar.es

Fecha de recepción del artículo: 11/05/2013 Fecha de aceptación del artículo: 24/05/2013
